

Religiosos, los **quales** no solo desfean, sino tambien procuran **con** varios medios engrandecer à los suyos, y **buscan**, como passen muy adelante en las dignidades de la tierra: por lo qual se sujetan **à** los seglares, por ser de ellos favorecidos de **donde** ellos, y su Religion pierden la reputacion, y la authoridad. Hijo, no vés, que esto **no es** servirme à mi, sino servir à los tuyos. No vés, que esto no es procurar virtud para tu **anima**, sino procurar commodidad para los otros? Què regla te manda, que en la Religion seas procurador de parientes? Atiende solamente à ti, que yo te aseguro, que en el dia del Juyzio no te pedirè quenta, si los tuyos fueron grandes en esta vida. Ni te demandarè, si has sido negligente en procurar sus grandezas, sino mas ahina daràs quenta estrecha, si te has entremetido en semejantes negocios. No es este el camino de la perfeccion religiosa, mas es camino de perder el espíritu, y la devocion. No es locura esta, que sea vn Religioso muy negligente en passar adelante en la perfeccion, à la qual està obligado: y por otra parte sea muy solícito, que los suyos sean promovidos à mejor estado temporal? Y lo que es peor, y me desagrada mas, son aquellos Religiosos, que cuydan mas, que sus parientes estèn bien proveydos de commodidades corporales, que no de bienes espirituales,

les, por lo qual raras vezes, y esto con fialdad los exortan à la virtud, y muy à menudo, y con grande afecto los animan à las grandezas de la tierra. Hijo, què te aprovecharàn las grandezas de los tuyos, si tù fueres imperfecto. Què premio esperas de mi, si tomas fatiga por tu carne, y sangie? O quanto mejor sería para ti, y para ellos provechoso, que los encaminases por la via de la virtud. A ti se te acrecentaria el merecimiento, y à ellos asegurarías mas la salvacion de sus animas.

## CAP. V.

*Que el Religioso deve estar muy sobre si, quando conversare con otros.*

**H**IJO, todos los Religiosos con quien tù vives, son mis amados hijos, la charidad q̄ yo les tengo, no es parcial, mas amolos à todos, y à todos desseo el verdadero bien. Y quiero que tù tambien, à exemplo mio, ames à todos indiferentemente, y à todos desfees en esta vida la perfeccion, y en la otra la gloria eterna, pues que assi lo quiere la charidad ordenada religiosa. O quanto me desagrada ciertas amittades particulares de algunos Religiosos, los quales, el amor que devian ensanchar para con todos, lo estrechan para con dos, ò tres, con quien continuamente conyer-

des, pues tanto la lengua, como los oydos, se corresponden con el corazon. O confusion de algunos Religiosos, que haziendo profersion de vida virtuosa, y espiritual. ó no tratan de cosa espiritual, y si tratan es, como por fuerza. Siendo assi, que cada hombre habla de buena gana de su menester, y de las cosas que tocan à él, y cada vno gusta de oyr hablar de lo que es concerniente à su profersion. Hijo, quieres tú hablar muchas vezes, y con gusto de Dios? Pues amale. Y quanto tu amor fuere mayor en tu corazon, tanto tu lengua sentirà mas facilidad, y mayor consuelo en hablar de él. Desfeas oyr de buena gana hablar de cosas espirituales? Amalas con aficion, porque al q ama, no ay cosa mas agradable, que oyr hablar de la cosa que ama.

3. La bondad de vna cosa, quanto mas es conocida, tanto es mas estimada, y lo que es mas estimado, es tambien mas amado. Si las cosas espirituales no son tan preciadas, ni tan amadas quanto merecen, es porque su bondad, y excelencia, no es bien conocida.

4. Pues entre los otros provechos del hablar de cosas espirituales, el vno es, que haze conocer la excelencia, y dignidad de las cosas divinas, y espirituales. Vna cosa olorosa, quanto mas se manosea, tanto mas suave olor echa de sí, assi las cosas espirituales, quanto

Simil.

mas

mas se tratan, y mas amenudo se habla de ellas, tanto mas devocion ponen, y mas se conoce su bondad, y por consiguiente se amamas. Al rebéz de las cosas del mundo, quanto mas se consideran, tanto mas se conoce su imperfeccion, y los prudentes menos las aman, y menos las estiman.

5. El demonio tiene grande odio de que se hable de cosas espirituales, y por esto procura el impedirlo quanto puede. Por lo qual, porque no se introduzca, lo haze parecer molesto, dificil, y fuera de tiempo. Y si con todo se comienza, porque no passe mucho adelante, lo haze parecer desabrido, y seco. Y quando el enemigo astuto puede tener alguno, que se burle, y ria de los que hablan espiritualmente, haze gran fiesta. teniendo esto por medio muy eficaz para desterrar de todo punto, de la conversacion religiosa, el hablar de Dios, y de las virtudes. Sabe bien aquel infernal enemigo, quanto pierde por las platicas espirituales, en las quales descubriendose sus lazos, mañas, y engaños, cada vno se guarda de él, y camina por la via espiritual, mas sobre avilo, por no ser de él engañado, y por esto aborrece tanto el que hablen de cosas buenas, assi como el ladrón aborrece la luz, ú otra qualquier cosa que lo descubre. Mas quanto à él mas le desplace, tanto me es mas agradable à mi, y à los

Reli.

Pues el afecto de la amistad particular, necesariamente es desordenado, no siendo conforme al espíritu religioso. Ni haze al caso que me digas, que en estas amistades particulares no ay mal, ni se pretende algun fin malo. Harto mal es esto, que los otros se ofendan, y que los prudentes, y espirituales Religiosos no alaben semejantes amistades, mas las vituperen.

6 Señor, vos cierto quereis, que cada vno se ayude en el espíritu, y que para esto tome los medios que mas le ayuden à el aprovechamiento espiritual, pues si yo conversando muchas vezes con vno, me siento mas aprovechado en el anima, y no lo siento conversando con otros, por qué quereis que yo me aparte, y prive de semejante ayuda? Hijo, el conuersar como conviene con quien te ayuda espiritualmente, no puede ofender à la Comunidad; y semejante ayuda, se puede tener sin mucha familiaridad, de la qual se trata aqui. Pero si la Comunidad se ofende, señal es, que tu conversacion passa de los limites que deve, y no es toda divina, ni toda espiritual como tú piensas; y aun quando de alguna amistad particular facasses algun provecho espiritual, no devias preferir tu commodidad, y ayuda, à la ofensa comun de tu Religion. Mas la charidad ordenada, querria, que por otra via procuralles

curasses aquel provecho espiritual, sin ofender à los otros.

7 Pues si la mucha familiaridad entre Religiosos, y siervos mios ofende, y configientemente es reprehensible. Qué seria, si se viesse vn Religioso conversar muchas vezes con persona seglar, la qual pudiesse dár ocasion de sospechar mal? El tratar de el Religioso con los seglares, ha de ser con edificacion, no solo de las personas con quien èl conversa, sino tambien de aquellos que lo ven, estando como està obligado à dár buen exemplo à todos. Y si las personas prudentes, y espirituales, no se edifican de su tiequente trato con alguna persona particular, deve dexar semejante familiaridad, y conversacion. Ni basta decir, yo trato de cosas buenas, y trabajo por ayudar à quella anima, y que hazen mal los otros en juzgar de otra manera. Yo bien quiero que se ayuden los proximos, pero con medios convenientes, y la conversacion demasiada, no es medio devido, ni ordenado conforme à charidad. El Religioso, que en ayudar à los otros no cuyda de su buena fama, haze mal. Y quien dà ocasion à los otros de sospechar mal, haze peor, porque no solo se deve guardar del mal, sino tambien de la apariencia de el mal. Ni haze al calo decir: Yo tengo buena intencion, porque conviene, que tambien las obras sean

sean buenas, y agenas de toda sospecha de mal. Los otros te juzgan por aquello que veen, y no por tu buena intencion, que no veen, y quando la viesen, no te escusarian pues, que con el demasiado conversar, la ponés á peligro. O quantas conversaciones han comenzado con espíritu, y despues han acabado en sensualidad. El demasiado confiar de si mismo, ha hecho caer á muchos. Si con vn solo mirar, muchos han quedado presos, qué harâ con el mucho conversar, y tratar? La sensualidad es muy astuta, y por no dexarse conocer, algunas vezes se cubre con el manto del zelo de querer ayudar á alguna persona, comienza bien con platikas espirituales, mas despues con palabras amorosas muestra lo que pretende. Hijo, guardate siempre del demonio, y principalmente quando se transfigura en Angel de luz: y huye como de la muerte, de conversar con persona, con la qual sientes alguna aficion sensual. El fuego aunque sea poco, si no se aparta de la paja, haze humo, y despues llama.

8 Ay otros Religiosos, que contra la voluntad de sus superiores, procuran tener familiaridad con señores del mundo, no tanto por ayudar sus animas, quanto porque ellos quieren ser ayudados, y favorecidos de los señores. Pues no es esto cosa digna de llorar? Es posible que vn Religioso, que ha dexado el siglo,

pro-

procure que vn seglar le sea amparo? Dime, en qué cosa quieres tú ser defendido, y favorecido? Por ventura, para ser observante de la disciplina religiosa? O por poderte mortificar, como conviene á todo buen Religioso? O es por poder caminar mas libremente á la perfeccion? Pero para esto no es menester favor, ni ayuda de seglares, pues que si tú quieres, lo tienes en abundancia en tu Religion. Mas no son tan necios los otros, que no conoscan, que tú quieres ser favorecido, para no estar debaxo de la disciplina religiosa, para que tu superior no pueda disponer de ti á su voluntad, y finalmente, para que tú hagas lo que mas gustas. Esto, que otra cosa es, sino cubrir la libertad asseglarada con el habito religioso? Qué otra cosa es esto, sino de secreto estar en el siglo, y ferle amigo, y en lo publico parecer su enemigo? Pero yo no veo menos de noche, que de dia, y espero á estos á vn passo donde no podrán ser de otros ayudados, ni favorecidos. Entonces echarân de ver su pernicioso dobléz, y conociendo quan grande mal sea apartarse de mi proteccion, y amparo, por allegarse al de los señores de la tierra, mal de tu grado, dirân á gritos: Maldito el hombre,

que se confia de hombre.

CAP.

## CAP. VI.

*Que el Religioso deve huir la ociosidad.*

**H**IJO, desde el principio del mundo se comenzó á echar vando contra la ociosidad, como principio de muchísimos males, y se hizo de manera, que ninguno la admitiessa en su casa. Por lo qual Adán, tu primero progenitor, fué puesto en el Parayso terrenal, aunque era lugar de placer, no para estar en él ocioso, ni para tomar soláz, mas

*o top* (como dice mi *scriptura*) para que trabajasse en el Parayso, y lo guardasse. Y echado que fué de él, porque no diessa lugar al ocio, se le dió la tierra en que trabajasse, y que con el sudor de su rostro comiessa su pan: y tú, que eres heredero de los trabajos de este tu primero padre, piensas comer el pan sin trabajo? Adán tu padre, aun en el Parayso terrenal, si en él huviera quedado, trabajara; y tú en el desierto, que es lugar de trabajos, quieres estar ocioso? En el valle de lagrimas, quieres tû estar con placer? Mira hijo mio, que aun no estás en tu patria, mas eres todavia forastero, y peregrino, como todos tus antepassados: *simil.* y si el peregrino quiere llegar á su tierra, no deve estar ocioso, ni pararse, mas es necessario que camine adelante, antes que le sobrevenga la noche.

2 Mi

*Veniet nax si quanimo potest operari.*

2 Mi siervo Job, dice, que el hombre nació para el trabajo, por lo qual quien ama la ociosidad, y no obra conforme á su estado, parece que no es hombre. Y por esto algunos con razon llaman á el ocio, sepultura de hombres vivos. O desdichado el Religioso, que gusta de tal sepultura, cuyo mal olor no siente ahora, por el vso que tiene, pero sentirlo ha en la hora de su muerte, quando tambien sentirá el daño que ha recebido, pues le será forzoso desnudo de buenas obras passar á la otra vida, donde quien menos lleva de buenas obras, menos goza, y quien pudiera llevar mas, se duele mas de no llevarlas. O quan verdadero es lo que dice el Sabio, que el perro vivo, es mejor que el leon muerto. Qué importa que vn Religioso sea gran letrado, de natural generoso, tenga muchos talentos, si de tal manera se ha dado á la ociosidad, que pudiendo hazer mucho, no haze nada? Qué otra cosa es este, sino vn leon muerto? Mucho mas haze vn perro vivo, este es el Religioso, que teniendo poco talento, y no mucha doctrina, con todo esso por amor mio, obra quanto puede, y vale. A mi mas me agrada el que haze poco, por no poder mas, que el que puede hazer mucho, y no lo haze, ó haze menos de lo que puede. Yo fui inimicissimo de el ocio, conviene tambien, que tú, que has hecho profesion de imitar

tarme,

tarme, lo aborrezcas. Bien sabes, como yo siendo niño, començé à trabajar, vnas vezes ayudando à mi pobre Madre, otras à Joseph, mi nutricio en su arte. Y tú, que veniste de el figlo para trabajar, no ayudarás con tus fatigas à la Religion tu madre, y à tus superiores que te gobiernan? Acuérdate que mi Apóstol dice, que el ocioso no merece la comida. Querer comer, y no querer trabajar, no es otro que querer consumir, lo que el no ha ganado, lo qual es cosa indigna de hombre, quanto mas de vn Religioso. No te excusas con decir: Yo mucho querria trabajar, mas el superior no quiere, que yo haga aquello à que me inclino, y yo podria hazer bien. No es esta buena excusa, porque no te toca à ti escoger el exercicio, que tú has de hazer. El esclavo en su servicio, no ha de seguir su inclinacion, sino la de su amo. Para esto ay superior, que está en mi lugar, para q̄ ordene à los subditos, lo que entiendo, que es mayor servicio mio. Fuera de esto qué sabes tú, si harias bien el exercicio à que te inclinas? Tú, en esto no puedes ser buen juez, porque la passion te engaña: à cada vno le agradan sus cosas, pero lo que importa es, que agraden à los otros: y aunque agradassen à todos, si no me agradassen à mi, qué te aprovechará? Por esto jamás te podrás excusar de la ociosidad, ni obrarás bien, si no

obras

*Simil.*

obras conforme à mi voluntad, declarada por tu superior. O quanto daño trae la ociosidad al Religioso. Primeramente, donde ella reyna no ay charidad, la qual (como dice bien mi Apóstol) no puede, ni sabe estar ociosa: siquiere pues, que si tú estás ocioso, no ay en ti charidad. Qué te aprovecharia miserable, q̄ tuvieses todos los talentos, y todos los dones de todas las criaturas, si no tienes charidad? Qué merito ganarias jamás, sin obras, segun la charidad? El ocio quanto es enemigo del trabajo, y de la charidad, tanto es amigo de el demonio, al qual dà lugar, y commodidad, de venir à tratar con el que en la Religion está ocioso; y bien puede el entrar por la parte que quisiere, siendo el ocioso como la ciudad sin muralla. Por lo qual aquellos antiguos, y Santos Padres del yermo, muchas vezes decian à sus discipulos, que si deseaban ser libres de las tentaciones de el enemigo, devian hazer, que el demonio los hallasse siempre ocupados, que así no tendria commodidad de entrar, ni lugar de tentarlos.

3 Haze otro daño el ocio, y es, que haziendo que el Religioso no se ocupe en cosas buenas, cayga en muchas faltas. Porque le haze ser curioso, queriendo saber lo que dicen, y hazen los otros, hazele hablar fuera de tiempo, haze que impida à los otros de sus exercicios,

culos, hazele muchas vezes salir de la celda, y por la ciudad, hazele buscar vanos entretenimientos, y recreaciones. No es este el camino de ganar la virtud, ni de llegar à aquella perfeccion à que llegaron tus mayores, los quales ahora gozan de el fructo de sus buenas obras en el cielo.

4. Hazetambien el ocio otro daño, que es, que el Religioso pierda dos cosas preciosísimas, sin ganancia alguna, que son el tiempo, y la vida. Pues no es esta vna gran locura? Yo te he dado la vida, y te la conseruo, para que te enriquezcas de merecimientos, y tú no procuras tu proprio bien. Qué provecho puedes esperar de ti tu proximo, pues que no cuidas de aprovecharte à ti mismo? Yo te he dado tiempo, y comodidad para cultivar la viña de tu anima, y tú por la ociosidad la dexas, que se haga vn eriazo. Qué provecho harás à tu Religion, pues tan mal aprovecharás à tu anima?

## CAP. VII.

*Que el Religioso deve oyr, y hablar de buena gana, de Dios, y de las cosas espirituales.*

**H**IJO, muchos se han convertido por medio de los sermones, y muchos tambien en los razonamientos espirituales, se han

han encendido en mi amor, y en el amor de las virtudes: por lo qual, assi el oyr, como el razonar de cosas espirituales, es muy buen medio para passar adelante en la perfeccion religiosa, pues lo vno y lo otro toca à el corazon. La platica espiritual oyendose, se recibe en el corazon de quien la escucha, y como buena, y santa semilla, no puede llevar sino fructo santo: y porque ella tambien nace de el corazon de quien habla espiritualmente, es necessario, que inflame tambien al corazon de donde sale. El tratar pues de cosas espirituales, aprovecha à quien oye, y tambien à quien habla.

Todo esto es verdad, pero si en el corazon no huviere amor de Dios, ni la lengua, ni los oydos se ocuparán en cosas espirituales. De donde piensas tú, que nace el hablar tan pocas vezes, y secamente de las cosas de Dios, sino de la falta de amor. De donde piensas que viene, que algunos sienten hastio, y enfado quando se trata de cosas del cielo, y espirituales, sino de la falta de amor? Si en el corazon huviesse fuego de amor de Dios, y de las virtudes, luego à la menor conversacion espiritual se encenderia tanto, que de fuera se verrian las llamas. Ni de otra cosa se hablaria, ni de otra cosa mas de buena gana se oyría, que de espiritu, de devocion, de amor, de virtudes,

converfan, y tratan, de que los otros gravemente, y con razon se ofenden. Pues como puedo yo dexar de ~~no~~ aborrecer semejante conversacion? Amistad que ofende à la Comunidad, jamás fuè buena, ni jamás tuvo buen fin, más siempre fuè causa de algun mal. Las murmuraciones, las detraçiones, las quejas, las discordias, se fomentan en estas conversaciones, y amistades particulares. Apenas se ha hecho vna falta en el Monasterio, quando estos la saben, antes todo lo que los otros hazen, y dicen, son ellos los primeros q̄ lo saben, y lo discurren, y murmuran. Y aunque alli no huviesse otro mal mas que este, es bien grande, y pernicioso, para la Religion donde se halla.

2 Siendo tú, miembro de vna Comunidad religiosa, estàs obligado por toda razon à amarla, y tambien à padecer por amor de ella qualquier cosa, pues que por conservar se algunas vezes recibe tormento vn miembro con hierro, y fuego, y alguna vez se corta, y aparta del todo, porque la parte fuè ordenada de la naturaleza, para la conservacion de el todo. Pues si tú amas tu Religion, de la qual eres miembro, debes procurar el conservarla, y quitar de ti todas las cosas que le puedan traer daño, entre las quales es vna, la demasiada familiaridad con algunos.

3 Quien

3 Quien ama deveras, se guarda mucho de no ofender à quien ama. Y yà se vee, que la Comunidad es ofendida por las amistades particulares, principalmente de personas, que ni son las mas espirituales, ni las mas mortificadas de la Religion, sino las mas libres: luego siguese, que quien no quita semejantes conversaciones, que ofenden à los otros, no ama deveras à su Comunidad, y Religion.

4 Bien se, que ay algun Religioso, que poco, ò nada cuyda de amar su Religion, y repara poco en que le vaya à ella bien, ò mal, conque el tenga sus gustos. Pero sepan cierto todos los Religiosos, que la Religion es su madre, y si alguno no la ama, ò no la trata como madre, que no será tratado como hijo, mas como ingrato será castigado conforme à sus demeritos.

5 Bien se, que no falta algun Religioso, que se escusa con decir, que su natural, y la sangre no confronta, sino con algunos pocos, y por esso conversa con ellos solamente. Y donde has hallado tú, que el Religioso deva seguir su sangre, y su natural? Si el natural te inclinasse à la ociosidad, ò à la sobervia, sería muy bueno que tú te diesses al ocio, ò à la sobervia? Acuerdate hijo mio, que te hiziste Religioso para vencer tu naturaleza, y para reglar los afectos desordenados de la sangre.

Aa

Pues



Religiosos mas provechoso. Porque hablando del Criador, se conocen mas perfecciones tuyas, descubrense mas beneficios, que él haze cada dia; manifiestate mas el cuydado, y amparo, que él tiene sobre los Religiosos.

6 Pues no son estas otras tantas espuelas, que solicitan al Religioso para el amor, y servicio de su Criador? Hablandose de las virtudes, y de las otras cosas espirituales, se descubre su belleza, y hermosura, la qual es tan grande, que quien la mira con buenos ojos, no puede dexar de aficionarse de ella. Y qué otra cosa puede deslejar el Religioso en esta vida para obrar bien, que ser aficionado à las virtudes? Y qué cosa puede llevar mas à mal el demonio, que veer la virtud estimada, y menospreciados los vicios.

7 Dime ahora, hijo, qué causa justa tienes tú de no hablar muchas vezes de cosas devotas, y espirituales? Si tú eres frio, esta conversacion te calentará: si eres indevoto, no ay cosa, que mejor te lleve al camino de la devocion, que hablar de ella con afecto piadoso.

8 Demás de esto, qué causa justa ay de no querer oyr de buena gana hablar de cosas espirituales? Por qué quando se parla de las nuevas del siglo, ó de los successos de otros, que à ti no te tocan, estás tan atento, y quando se trata de cosas devotas, ó te estás durmiendo, ó sientes fastidio?

9 Ay

9 Ay algunos, q se desdeñan de oyr platicas espirituales, si en ellas no se dicen muy buenos conceptos; y otros en las conversaciones familiares, quieren hablar altamente de las cosas espirituales; los vnos, y los otros yerran: no es esto lo que yo quiero, en los razonamientos devotos, y familiares, lo que quiero es, que lo que se dice de la devocion, y de las cosas espirituales, sea facil, y acomodado à la platica; y quiero en semejantes razonamientos se trate, más de aficionar la voluntad, que de deleytar el entendimiento. No es este tiempo, ni lugar de mostrar los buenos ingenios, sino de mostrar el desseo, que cada Religioso deve tener de adquirir las virtudes, y de pasar adelante en la perfeccion.

10 O quanto daño ha hecho, y todavia haze la mala costumbre! Ella ha hecho, que el Religioso sea facil en hablar, y oyr cosas impertinentes, y vanas, y que sienta dificultad en hablar, ò oyr cosas vtils, y que pertenecen à su profesion. De aqui han tenido origen por la mayor parte los abusos, y defectos, que se veen en algunas Religiones. Dificilmente se puede detener la lengua, y si tú no la acostumbra à hablar de cosas buenas, será difícil, que ella no hable cosas malas: bien es verdad, que en esto no tiene culpa la lengua, pero tienela la guarda del corazon. Porque la lengua lee

lo

lo que está escrito en el corazón, y como trompeta de el corazón, lo que en él halla, lo pregoná. Si allí ay virtudes, devoción, y espíritu, de esto habla ella. Si en él ay vanidad, costumbres asfeglaradas, y cosas semejantes, con el hablar lo manifiesta ella á los otros.

## CAP. VIII.

*Que el Religioso deve ser diligente en todas sus acciones.*

**H**IJO, el criado que es diligente, así en el servir, como en todas las otras cosas que tocan á su oficio, no puede dexar de ser amado de su señor. Y si algunas vezes haze algunas faltas, su diligencia se pone de por medio, y haze que su amo disimule, ó le perdona. Lo que haze, que el amo estime al criado diligente, no es tanto el ser de él bien servido, quanto el verle aficionado á su servicio, y que haze las cosas por amor, pues q̄ el amor es, el que le haze que sea diligente.

2 Por el contrario, vn criado negligente desagrada á toda la casa donde está. Si se le encomienda vn mandado, no ay certidumbre que lo hará: y si lo hará, ó no lo hará á tiempo, ó no lo hará como conviene. Por lo qual es necessario, que el señor cada hora le dé gritos, se enoje con él, y le riña. De esta manera el negligente tiene mucho trabajo, y lo dá

tam-

tambien á los otros. No haze así el siervo diligente, el qual está siempre en paz; haciendo bien su oficio, haze tambien, que los otros estén en paz.

3 Tambien me agrada á mi mucho el Religioso diligente, así como me desplaze el negligente. No todos los que acaban presto lo que hazen son diligentes, sino aquel Religioso es diligente, que procura el hazer bien lo que haze, y por esto no perdona á trabajo alguno. Aquel Religioso es diligente, que procura de hazer las cosas á tiempo, y como yo quiero. Aquel Religioso es diligente, que mas presto previene lo que se ha de hazer, y mas ahina quiere él esperar, que no, que los otros le esperen. El negligente camina por otra senda. Primeramente, procura de acabar la cosa que haze, solo por salir de fastidio, y no se le dá nada, que salga bien, ó mal. Negligente es aquel, que sin causa dilata lo que se ha de hazer. El que se entretiene en hazer vna cosa, porque no se le encargue otra, es negligente, y malicioso. Negligente es el subdito, que pudiendo, no se cura de hazer la cosa, como sabe que querria el superior, por trabajar menos.

4 Hijo, muy mal me sabe, que algunos Religiosos son diligentes donde menos conuendria, y por negligencia dexan, lo que no devrian. Poco importaria ser algo negligente

Bb

en

en las cosas exteriores, que tocan á el cuerpo, que ha de ser manjar de gusanos. Pero importa mucho el no ser negligente en las cosas que tocan al bien del anima, y que tocan al buen estado, y disciplina de la Religion, y pertenecen á mi servicio. Pero lo que mas me ofende es, veer algunos Religiosos en sus proprias comodidades, y recreaciones de el cuerpo ser muy diligentes, y en las obras espirituales ser negligentes, y frios. Bien sabes lo que dice mi Propheta Jeremias: Que es maldito el hombre, que haze las obras de Dios con engaño, y negligencia. Si tú con diligencia puedes hazer tus cosas, que para ti son vtilis, y resultan en honra mia, por qué no las hazes? Si los Angeles, los cielos, los elementos, y las otras criaturas son diligentes en servirte á ti: por qué tú has de ser negligente en servirme á mi tu Criador? Si por aplazér á los hombres, en hazerles algun servicio eres diligente, por qué no procuras tambien de agradarme á mi tu Padre, y Señor, con ser diligente en mis cosas? Mira tú ahora, si con razon es maldito el Religioso, que haze mis obras negligentemente.

5 Que sea vn señor diligente en procurar, aun con trabajos de su persona, el bien de sus vasallos, y que los vasallos no sean diligentes en las cosas de su señor, que tanto se fatiga por ellos, cosa es indigna, y que no se puede sufrir.

sufrir. Pues yo para obrar tu salud, y merecer para ti, no fui diligente, aunq me costò muchos trabajos, no teniendote obligacion, ni interessando para mi, gloria alguna? Y que tú seas negligente en obrar bien por mi amor, conforme á tu llamamiento, estando obligado, y siendo todo el bien que hizieres para ti? Mucho saltarás á ti mismo, y á mi tu Señor harás grande agravio, si en la Religion, en la qual se trata de mi honor, y servicio, no fueres diligente.

6 Dime, si tus superiores fuesen negligentes en procurar lo necessario para tu sustento, y vestido, qué harías? Y si fuesen tambien negligentes en ayudarte en la vida espiritual, queriendo tú ser ayudado, qué harías? Y si tú tuviesses paciencia, conuendria que yo los castigasse? Si así es, qué cosa te podrá librar de el castigo, si en la observancia de las Reglas, y ordenes de tu Religion fueres remiso, y negligente?

7 Mucho mas me agrada vna obra buena, hecha con diligencia, que muchas, hechas con negligencia. Porque la diligencia religiosa nace de amor, y anda siempre junta con amor. La negligencia es defecto, que viene de falta de amor, y yá todos saben, que yo no abrazo, ni me puede ser amable la obra, que no nace de amor, y no es hecha por amor.

Demás de esto, la obra que se haze con alegría, me contenta mas, que muchas hechas sin ella. Quien en la Religion haze sus cosas con diligencia, de ordinario las haze tambien alegremente, y por esto tambien el diligente me es agradable, lo qual falta á el negligente. O quanto me ofende el Religioso, que lo que le dá gusto lo haze con diligencia, solo porque gusta, y de lo que no gusta, lo haze con negligencia. Quien no vee, que en lo primero, yá que no pierda, poco, ò nada gana, pues que vâ pagado con su gusto, de la obra que hizo? Quien no vee, que en lo segundo pierde mucho? Siendo cierto, que no basta hazer vna obra buena, mas conviene hazerla bien, y no la haze bien el Religioso, que la haze negligentemente, y como por fuerza.

8 Hijo, yo he visto muchos, que aunque en la Religion avian vivido muy bien, con todo esso, en la hora de su muerte fueron muy apretados de escrúpulos, por la negligencia que tuvieron en mi servicio. Y aun los Santos, por el mismo escrúpulo, en la hora de la muerte han temido mucho. Pues qué harás tú, que ni eres santo, ni estás cierto de que vives bien en tu vocación? Y por esto seria bien, que muchas vezes avivasses en ti la diligencia, y mucho mas el amor divino, de la qual ella nace, si no quieres en la hora de tu muerte, tener

Demás

de

de esto remordimiento de conciencia, y despues de la muerte pena.

## CAP. IX.

*Que el Religioso no deve tener contienda con nadie, mas con todos deve conservar la paz.*

**H**IJO, si desseas en este destierro gustar la quietud del cielo, procura el tener paz con tres personas: con tu Criador, con tus proximos, y contigo mismo. Con tu Criador tendrás paz, si obedecieres sus mandamientos, y si guardares tu anima de pecado. Ay de ti si tienes guerra con Dios, porq̄ quien haze guerra sin que pueda vencer, à si mismo se destruye. El pecado es el que mete guerra entre el hombre, y Dios, porque induce à el hombre à resistir à la voluntad de su Criador. Quita el pecado, y tendrás paz con Dios.

2 Con tus proximos tendrás paz, si fueres humilde. La humildad es madre de la paz, assí como la soberbia es madre de la discordia. El humilde vive quietamente con todos, y aun con los sobervios mantiene la paz. Y si alguna vez fuesse constreñido à litigar, ò hazer guerra, no dexaria de ser pacifico, porque su voluntad conservaria la paz, y la necesidad litigaria, ò haria la guerra. Ten pues humildad, y serás no solo pacifico, mas amado

de